

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Encíclica del Papa "Ecclesiam Suam" ..	1
Carta abierta a las autoridades responsables de la Iglesia Romana	5
Bosquejos del Antiguo Testamento	11
La Biblia	19
Homilética	34
Miscelánea	45
Bibliografía	47

Publicado
por
la Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

hay necesidad de decir más acerca de esto. Lo que quiero sugerir es que la "y" y la "de ningún modo" de RVR expresan mejor el pensamiento que una traducción ofrecida por algunos: "Pero no dejaré completamente impune". En Jer. 30:11 ocurre prácticamente la misma expresión hebrea que se traduce en RVR "de ninguna manera", una traducción completamente correcta del hebreo. En este caso la conjunción hebrea se puede traducir por "y" o "pero". Preferimos aquella traducción porque el "y" es realmente conjuntivo y agrega lo que hemos llamado el complemento del evangelio mejor que el "pero" que es disjuntivo.

La traducción nueva: "Que guarda misericordia . . . que perdona iniquidad . . . pero que no dejará completamente impune" suena muy plausible, en verdad, pero debilita el pensamiento que acompaña al nombre Jehová que hemos expuesto en El Cántico del Mar (*Faith-Life*, VIII, 9, p. 14). Borra lo implícito en el término técnico del Nuevo Testamento, *Evangelio*, a saber, el juicio sobre los enemigos del Señor. Incumbe a nosotros, como estudiantes sobrios de las Escrituras y de la historia bíblica, reconocer ahora como lo hemos mencionado desde el principio, y lo seguiremos haciendo hasta el final de nuestro estudio, que esto es la predicación completa del evangelio.

LA BIBLIA

Vamos a hablar del libro más maravilloso que existe en este mundo, de ese libro que fue motivo para que Donoso Cortés escribiera su inmortal discurso que pronunciara en la Real Academia de la Lengua cuando fuera recibido como miembro de la misma.

UNA CARTA DE DIOS

A todos nos gusta recibir cartas, especialmente cuando proceden de personas a las que amamos o distinguimos. Cuando tales cartas llegan a nuestro poder, inmediatamente nos dispo-
nemos a leerlas.

Dios también nos ha dirigido una carta: La Biblia. Esta carta de Dios es en realidad su autobiografía. Cuando alguien se propone escribir su autobiografía dice en ella: su nombre, su residencia, quiénes pertenecen a su familia y algunas otras cosas semejantes.

La mejor autobiografía que poseemos es la de nuestro Dios: La Biblia. En ella podemos aprender lo que Dios desea que sepamos de él, nos relata lo que ha hecho en favor de nosotros los hombres, desde el principio de la raza humana, y nos enseña lo que desea y espera de cada uno de nosotros.

LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

Algunas personas relatan la historia de su vida a algún amigo y éste escribe la biografía de dicha persona. El nombre del autor de esa biografía puede muy bien no figurar en la primera página de esa historia y de esta manera todo el honor es rendido a la persona de quien se habla en el libro.

Es así como Dios ha hecho la Biblia: comunicó su Palabra a unos cuarenta hombres pertenecientes a diferentes clases sociales, reyes, profetas, sacerdotes, pescadores, etc., etc. Hubo entre los hombres usados por Dios para escribir la Biblia un agricultor, un recaudador de impuestos, un médico y un gobernante.

No obstante haber sido la Biblia escrita por hombres como Mateo, Pablo, David, Moisés y otros, *ella es la Palabra de Dios*. Tal vez esto les cause extrañeza y algunos se estén preguntando: "¿Cómo es posible que la Biblia sea la Palabra de Dios si ha sido escrita por hombres?"

La respuesta es que Dios, Espíritu Santo, "inspiró" a estos hombres para que escribieran esta Biblioteca divina. La palabra "inspiración" significa etimológicamente "soplado" o "insuflado". Dios puso en la mente de estos escritores los pensamientos y las palabras que deberían escribir. "Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Tim. 3:21). "Hablamos" — dijeron estos hombres — "no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu" (1 Cor. 2:13). "Toda la Escritura" — la Biblia entera — "está inspirada por Dios" (2 Tim. 3:16).

Algunos de los escritores de la Biblia se expresaron como poetas, otros como cuentistas y otros como historiadores. Algunos usaron el método epistolar. Sabemos que todos esos escri-

tores tan diversos están "inspirados" porque a través de ellos Dios "sopla" en el alma humana precisamente el mensaje que cada persona necesita, si es que la tal persona lee la Biblia con el sincero propósito de conocer y hacer la voluntad de Dios.

LA BIBLIA RELATA LAS GRANDES COSAS DE DIOS

Las personas que escriben su autobiografía son aquellas que han hecho cosas notables durante su vida. Esto es lo que da importancia al libro en sí mismo. Pero Dios ha hecho cosas más grandes que las que haya hecho el más grande de los hombres. La creación del mundo y la salvación del género humano por Jesucristo son dos jemplos de la gran obra efectuada por Dios. Por lo tanto, Dios es el más importante de todos los seres y su Libro el más importante de todos los libros.

MUCHOS EN UNO

La palabra "Biblia" se deriva del griego y significa "los libros". Es que la Biblia no es simplemente un libro, sino que es una colección de libros. En realidad, como la llamó San Jerónimo, la Biblia es "La Biblioteca Divina".

En cualquier biblioteca, los libros que tratan sobre una misma cosa están juntos: así encontramos en ellas libros para niños, novelas, viajes, religión, ciencias exactas, ciencias naturales, literatura, historia, etc., etc. Nuestra Biblioteca Divina también contiene libros de historia, biografía, profecías y poesías.

ERRORES ACERCA DE LA INSPIRACION

He dicho que la Biblia es un conjunto de libros escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo y que tienen, por tanto, a Dios por autor.

En algunos pasajes de la Biblia se nos testifica de la divina inspiración de los Libros Santos, pero no se nos revela el modo cómo se efectuó la inspiración, consignándose solamente el hecho de que Dios inspirara a los autores sagrados y de que la Biblia entera está totalmente inspirada por Dios mismo. Los pasajes más importantes que se refieren a la inspiración son los siguientes: "Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Tim. 3:16,17).

"Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20,21).

Ya desde los primeros días del cristianismo se ha intentado explicar satisfactoriamente el fenómeno de la inspiración. Entre tantas soluciones dadas, mencionaremos aquí las principales.

Celso, Marción, los maniqueos, los priscilianistas y otros. El primero negaba toda procedencia divina de los Libros Santos: los otros sólo admitían para algunos libros el origen divino. El dualismo maniqueo, defendido después por los priscilianistas y más tarde por los albigenes y otros, negaba el origen divino del Antiguo Testamento. Los valdenses, los wiclefitas y los husitas se destacaban como los grupos que pusieron las bases sobre las cuales se asentó el protestantismo: el principio del libre examen. En esta época no es posible encontrar rastros que nos enseñen que ya existía una noción clara de la inspiración y generalmente se la confunde con la revelación.

Se produce luego la Reforma, y nos encontramos con Lutero quien afirma que la única fuente de la revelación es la Biblia y que los libros sagrados contienen en sí mismos el testimonio de su propia inspiración: la claridad de la Biblia —dice Lutero— es manifiesta. Calvino cree en la necesidad de la experiencia subjetiva, del testimonio interno del Espíritu Santo en favor de cada uno de los libros inspirados.

Holden dice: "La Escritura, siendo obra humana, es inspirada por Dios constituyéndose en tal por la subsiguiente aprobación de la Iglesia". Esto es defendido también por Bonfrere y Heneber. Lenormand dice: "La inspiración sólo se extiende a las cosas que se refieren a la religión y afectan a la fe y las costumbres." El cardenal Newmann decía: "La inspiración e inerrancia no se extiende a las cosas "dichas de paso."

En el campo racionalista y semirracionalista: Schleiermacher por ejemplo, sostiene que "la inspiración es el contagio de la conciencia religiosa de Cristo a los apóstoles. Rothe afirma que "la Escritura no es la Palabra de Dios, sino consignación meramente humana de la revelación divina".

Contra todo esto oponemos la siguiente definición que nos parece bastante correcta: "La inspiración consiste en una iluminación e influencia sobrenatural del Espíritu Santo sobre los es-

critores sagrados que los movió a escribir, y de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieron rectamente todo y sólo lo que él quería y lo expresaron aptamente con verdad infalible".

EXPLICACION DEL FENOMENO DE LA INSPIRACION

Antes de nada debemos distinguir entre "causa instrumental" y "causa principal". La causa instrumental no obra en virtud propia sino en cuanto es movida y elevada en su virtualidad, y por consiguiente en su efecto, por la causa principal. Por eso el efecto producido es fruto de la unión de ambas causas y proviene totalmente de ambas, así como decimos que una obra de arte es fruto de la concepción y habilidad del artista, pero también, secundaria e instrumentalmente, del pincel que usó.

En el caso de la inspiración: Dios es la causa principal en cuanto que eleva e influye en un plano sobrenatural las potencias psíquicas del autor humano. El efecto es totalmente de ambos: el autor principal es Dios. Por eso el libro es principalmente divino. La causa instrumental es el hagiógrafo —el escritor— en cuanto que actúa por sus potencias connaturales y específicas.

Algunas veces nos preguntamos: ¿Cómo afecta la inspiración al autor sagrado?

En primer lugar: la acción de Dios recae sobre el entendimiento, una misteriosa ilustración para discernir y conocer la verdad, de tal manera que los juicios que emita o escriba sean también juicios divinos y en consecuencia infalibles. Además, el autor sagrado juzga, bajo el influjo de la inspiración, de la conveniencia práctica de consignar por escrito tal juicio o tal documento. Por tanto, no es necesario que Dios le revele siempre verdades nuevas (revelación), sino que basta que el autor sagrado vea las que ya conoce bajo una nueva luz sobrenatural, emitiendo sobre ellas un juicio divino.

En segundo lugar, la acción de Dios recae sobre la voluntad. En efecto, Dios impulsa y mueve al hagiógrafo, haciéndole querer eficazmente la composición del libro. La voluntad del autor humano, aunque movida física y eficazmente por Dios, conserva toda su libertad. Este influjo causal de Dios se extiende hasta la total composición del libro, de modo que todo

lo que está consignado en la Biblia está formalmente inspirado: inspiración total.

El Espíritu Santo, al actuar sobre todas las potencias del hagiógrafo no lo hace obrar como un autómatas —mecánicamente— sino de modo connatural, permitiendo que las cualidades excelentes o deficientes del autor humano se reflejen en el libro escrito. De ahí la diferencia y multiplicidad de los estilos literarios, las variaciones en los relatos de un mismo hecho, etc.

EXTENSION DE LA INSPIRACION

En las Sagradas Escrituras han intervenido Dios y el hagiógrafo, pero... ¿hasta dónde se extiende esta intervención de Dios? ¿A todas las verdades expuestas, sean religiosas o profanas, se digan de intento o solamente de paso, sean importantes o no? ¿Se extiende también a las mismas palabras con que han sido expresados dichos conceptos, y aun a la grafía con que fueron escritos? La importancia del problema reside en que decimos que Dios es el autor de las Sagradas Escrituras. ¿Es entonces, autor de todo cuanto dice la Biblia y hasta de las palabras con que está dicho?

Trataremos de discutir si todo lo que la Biblia dice está inspirado o si por el contrario, la inspiración se limita a determinadas materias:

En el correr de los años han aparecido ciertos errores, a saber: "La inspiración" —dice Holden— "se extiende sólo a las cosas puramente doctrinales o que están necesariamente relacionadas con ellas." Rohlin y Lenormand dicen: "La inspiración se extiende solamente a las cosas de la fe o la moral necesariamente relacionadas con ellas." El cardenal Newmann decía: "las cosas *obiter dictae* no están inspiradas" y Di Bartolo afirmaba: "La inspiración sólo se extiende a las cosas religiosas."

Cuando estos hombres se expresaron como se dice aquí, no estaban elaborando aún el verdadero concepto de inspiración, ni la cuestión de los diferentes géneros literarios en la Biblia. Sus errores nacieron con un propósito apologético, e intentaron coordinar la Biblia con los datos de la ciencia. Cuando no podía coordinar las aparentes divergencias de la Biblia con los datos de la ciencia, solían decir que "los datos científicos de la Biblia no eran de Dios, sino del hagiógrafo, quien sólo recibía inspiración para determinadas materias."

Es conveniente saber que cuando nos parezca que existe discrepancia entre la ciencia y la Biblia, ello es porque ocurre una de estas dos cosas: o algo anda mal con nuestras observaciones y teorías científicas, o con nuestra interpretación de las palabras de la Biblia. Puede afirmarse que no hay, ni puede haber, contradicciones entre las declaraciones de la Biblia, cuando se las interpreta correctamente, y los hechos (más bien; las cambiantes teorías) de la ciencia.

Nosotros en la Iglesia Luterana-Sínodo de Misuri, enseñamos que la inspiración bíblica se extiende a todo el contenido de la Biblia, cualquiera que sea la materia: religiosa o profana, doctrinal o científica. Y, cualquiera sea la forma: explícita o implícita, tratada de intento o "sólo de paso". Y enseñamos así porque esto es lo que afirma la Biblia misma, cuando dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3:16). "Las cosas que se escribieron, para nuestra enseñanza se escribieron" (Rom. 15:4).

Pero creo personalmente que esta doctrina de inspiración merece una explicación basada en el principio de la causa instrumental.

Cuando una causa principal actúa con un instrumento, en el efecto no puede distinguirse la parte de uno y la parte del otro; sino que todo el efecto es de cada una de las partes, si bien de modo diverso. Por lo tanto, *toda la Biblia es de Dios y del hagiógrafo* sin que podamos distinguir entre cosas religiosas y profanas... ya que *todo* salió del hagiógrafo inspirado. El efecto no es algo divino ni algo humano, sino que es algo divino-humano.

INSPIRACION VERBAL

¿Están también inspiradas las palabras con que se expresa el contenido de la Biblia? Con relación a esta pregunta se han producido algunos errores, unos por exceso y otros por defecto.

Los que han errado por exceso han dicho: "Dios dictaba al hagiógrafo, quien era por lo tanto un instrumento mecánico en las manos divinas." De esta manera opinaban los rabinos y algunos protestantes antiguos. Erraban por defecto todos aquellos que no admitían la inspiración total del contenido de la Biblia (inspiración plenaria). Otros, más modernos, partiendo

de que lo formal son los conceptos y las palabras solamente lo material, dicen que para que alguien sea el autor de un libro no es necesario que intervenga en lo material. Las palabras de la Biblia tendrían, pues, una inspiración negativa.

Estas erróneas posiciones tienen sus motivos. Consideremos "las posiciones por exceso". Para los que las sostienen, es la única manera que tienen para poder decir que las Escrituras han sido escritas por Dios. Pero no se debe olvidar que el autor de la Biblia no es únicamente Dios, como ya ha sido dicho, sino también el hagiógrafo: el uno como causa principal, el otro como causa subordinada.

De las opiniones erróneas por defecto, los motivos que inducen a ellas son que los que las sostienen no pueden explicarse los defectos e incorrecciones de lenguaje en la Biblia, así como las diferencias de estilo, la psicología especial de cada libro, etc. Los que "pecan por defecto" —y permíteme el término "pecar"— confunden inspiración con revelación. En la inspiración Dios se vale de los conocimientos del hagiógrafo, y aun respeta sus incorrecciones.

La doctrina más común en muchas denominaciones y seminarios teológicos es que las palabras están inspiradas, *pero no por sí mismas*, sino en orden a los conceptos que expresan. "De tal manera, el Espíritu Santo excitó y movió con su influjo sobrenatural para que escribieran, de tal manera los asistió mientras escribían, que ellos concibieron rectamente todo y sólo lo que él quería, y lo que quisieron fielmente escribir, y lo expresaron aptamente con verdad infalible."

EXPLICACION TEOLOGICA DE LA INSPIRACION

- (1) — Dios y el hagiógrafo son autores de la Biblia.
- (2) — La Biblia se compone no solamente de conceptos, sino de palabras que expresan esos conceptos.
- (3) — El libro entero, tal y como se está escribiendo, sale del hagiógrafo inspirado.
- (4) — No se trata, por tanto, de que Dios inspire primero y el hagiógrafo escriba, sino que el hagiógrafo escribe inspirado.

Toda la Biblia, pues, es de Dios, y de todas sus partes podemos sacar enseñanzas para nuestra vida, y que "todo cuanto está escrito (en la Biblia), para nuestra enseñanza ha sido escrito" (Rom. 15:4).

EFFECTOS DE LA INSPIRACION

La Biblia no sólo no contiene error alguno, sino que ni siquiera puede haber una remota posibilidad de que los contenga, porque su autor es el propio Dios. Esta inerrancia de la Biblia supone dos cosas: "infalibilidad" en el orden intelectual y "santidad" en el orden moral.

Todo lo que al autor sagrado afirma o insinúa es absolutamente verídico y santo. *Pero sólo en el sentido en que lo dice.* Cuando un padre le dice a su hijo: "Te he dicho cincuenta mil veces que vengas a comer a la hora en punto", a nadie se le ocurre decir que este señor está mintiendo, sino que la expresión: "cincuenta mil veces" dicha de esta manera significa en castellano decir con cierto énfasis "muchas veces", o "bastantes veces". La frase es verídica en el sentido en que se dice.

La Biblia, por tener a Dios como su autor, no puede equivocarse en manera alguna, ni:

a) — *Con relación a las Ciencias Naturales.* No obstante hay ciertos principios generales que debemos admitir:

(1) — Ante esas afirmaciones de la Biblia que chocan con nuestros conocimientos científicos actuales, debemos pensar que Dios pudo conceder a los autores sagrados esos conocimientos, pero no lo hizo: no estaba en su providencia ordinaria hacerlo. A veces, esos conocimientos científicos nos parecen que contradicen a la Biblia, pero la verdad es que hemos hecho una mala interpretación de la Biblia.

(2) — Además, la finalidad de la Sagrada Escritura es religiosa. "El Señor" —dice San Agustín— "no prometió el Espíritu Santo para instruirnos acerca del curso del sol o de la luna. Él quería hacernos cristianos y no matemáticos."

Pongamos algunos ejemplos en los que aparentemente la Biblia no está de acuerdo con las ciencias:

a) — *En Cosmología y Astronomía.* En la Biblia se nos dice que el firmamento es algo "que separa las aguas de arriba de las de abajo" (Gén. 1:7); "que la tierra está asentada sobre

las aguas" (Sal. 136:6); que la luz es algo distinto del sol y creada antes de éste (Gén. 1:3-5).

(b) — *En Zoología y Botánica.* — La Biblia nos dice del conejo y de la liebre que rumian (Lev. 11:15,16); también se dice que "el murciélago es una ave" (11:13 y 19 b); textualmente: "De las aves, éstas tendréis en abominación... el murciélago". Las plantas se clasifican en hierba verde, hierba con semilla y árboles frutales (Gén. 1:11).

(c) — En psicología afirma que la vida reside en la sangre (Deut. 12:23), y que las emociones residen en los riñones (Sal. 7:10 y Jer. 11:20).

¿Qué solución podemos dar a estos y otros casos similares?

(1) — Los autores sagrados hablan unas veces metafóricamente, por ejemplo dicen: "La luna se enrojecerá, el sol palidecerá" (versión Nácar y Colunga). La versión Moderna traduce así el mismo texto: "La luna se abochornará, y el sol se avergonzará." Y la versión de De Valera traduce: "La luna se avergonzará, y el sol se confundirá". Isaías 24:23.

(2) — Otras veces se habla según las apariencias, según el modo común de hablar. Así como hoy no llamaríamos anti-científico a ningún hombre, aunque sea un gran astrónomo, porque hable de "salir y ponerse el sol".

Se me dirá que estas dos respuestas no han dado solución a ninguno de los errores en Zoología y Botánica, por ejemplo.

Voy a intentar contestar a estas discrepancias que para mí no existen, ya que la verdadera ciencia siempre concuerda con la Biblia y cuando nos parece que no, la culpa está en una falsa conclusión de la ciencia o en una mala exégesis de la Biblia.

El versículo 7 del primer capítulo de Génesis se traduce actualmente así: "Dios separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión." Los eruditos modernos traducen este versículo de la manera siguiente: "Haya un espacio ilimitado vacío en medio de las aguas que divida las aguas de las aguas".

Los hebreos sabían muy bien que la lluvia procede de las nubes y no del "cielo". La palabra hebrea se refiere a la atmósfera —al menos a esa porción de la atmósfera debajo de las

nubes— y la única cuestión sería sobre la naturaleza de las aguas "arriba" y "abajo" de la expansión¹.

Que la luz es algo distinto del sol, y que fuera creada antes que ese astro. Según yo leo la Biblia, entiendo otra cosa diferente. Yo sé que algunos tratan de explicar el versículo 3 del primer capítulo de Génesis diciendo que (puesto que el sol no se menciona hasta el versículo 14, en el cuarto día) la luz de la que aquí se habla fue una forma de iluminación semejante a la aurora boreal, o una luz fosfórica o cósmica. La tradición hebrea era que esa luz aparecía durante el día y desaparecía durante la noche. Estas teorías no son tan aceptables ni tan razonables como la explicación que esta luz fue simple y claramente "luz solar". Yo entiendo que el sol y los otros cuerpos celestes fueron creados indudablemente con la tierra en el acto original que se nos narra en Génesis 1:1: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra"².

Durante el tiempo que la tierra estuvo sin forma y vacía, las tinieblas que cubrieron la acuosa expansión podrían haber sido producidas por una densa nube de vapor — una extensa neblina semejante a la que cubre muchas veces a Londres. La luz del sol no podría atravesar esa espesa neblina y la tierra estaba en terrible oscuridad.

A la orden de Dios la atmósfera parcialmente se aclaró — la neblina se disipó un poco — y la luz del sol penetró e iluminó la tierra, aunque el sol mismo no era visible. Leyendo los versículos 4 y 5 observamos: "Dios vio que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día,

¹ Expositores positivos como Keil y Leupold afirman que los cuerpos luminosos a que se refieren los vers. 14-16 fueron creados ya antes del 4º día, y que en este día quedó arreglada su relación a la tierra, su posición en órbita y toda su función para la tierra. Pero una comparación con los vers. 3 y 6 demuestra la imposibilidad de tal traducción e interpretación. Hay que notar también que en vers. 14 falta frente a la palabra "lumbres" el artículo. Resulta entonces que la luz ya existió antes del sol y de los otros cuerpos luminosos, y que antes del 4º día el cambio entre luz y noche se debía a otros factores que rigen desde el cuarto día. (La Red.)

² Esta espesa neblina existió hasta el segundo día envolviendo toda la tierra hasta que por orden divina entran en acción las leyes físicas de evaporación y condensación, formando las nubes y las aguas sobre la superficie terrestre y dejando así un campo propicio para la futura existencia de seres vivientes sobre la tierra. (La Red.)

y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día". Estos períodos alternados de luz y tinieblas que leemos en estos versículos, fueron para mí causados por la rotación de la tierra. No niego en absoluto que Dios pudo haber "creado" la luz aparte del sol, pero esta explicación a mí me satisface.

Nótese que el verbo hebreo que traducimos por "creó" ocurre cuatro veces en este capítulo: "En el principio "creó" Dios... (versículo 1): "creó Dios los grandes monstruos marinos" (Gén. 1:21); "Hagamos al hombre..." (Gén. 1:26) y "Creó Dios al hombre..." (Gén. 1:27). El verbo generalmente quiere decir: "Hacer que exista algo de la nada." En el versículo 4 se nos dice: "Dijo Dios: sea la luz" o "Dijo Dios: Haya luz". Pero esto no afirma que creara alguna clase de luz en el día primero". Vale la pena leer también en relación con esto el versículo 14 al 19: "Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y fue la tarde y la mañana el día cuarto".

En ninguna parte de este acápite se nos dice que Dios creara los cuerpos celestes el día cuarto, ya que la palabra hebrea que se traduce "HIZO" en el versículo 16 no implica necesariamente que se haya producido un acto creativo. Se puede traducir por "preparó".

En el versículo 17 la palabra hebrea que se traduce por "las puso" se usa con frecuencia en el sentido de "instituir". El versículo se podría traducir de la manera siguiente: "Dios les asignó iluminar la tierra". Todo el acápite se refiere a las "funciones" de los cuerpos celestes más bien que a la "creación de los mismos". Es interesante notar que el sol no es mencionado en Génesis por su nombre hasta la época de Abraham, y la luna tampoco se menciona por su nombre hasta la época de José, aunque Gén. 1 se refiere indudablemente a ellos.

Un razonamiento semejante podría darse a los otros ejemplos en los que se aprecia una aparente discordancia entre la Biblia y la ciencia.

He aquí ahora algunos ejemplos en los que aparentemente la Biblia no está en armonía con la historia. Desde luego debemos recordar que en este punto hay ciertos principios generales que es necesario admitir. Desde luego que no se puede hablar en absoluto de una historia en la Biblia, "según las apariencias". Es distinto que en el caso de las ciencias naturales.

(1) — Por los efectos. La historia, según las apariencias, induce a error: los fenómenos físicos, en cambio, podemos verificarlos en cualquier momento.

(2) — Por sus fines. La historia en la Biblia está encaminada a nuestra salvación. Las ciencias, por el contrario, poca o ninguna relación tienen con ella.

Pongamos algunos ejemplos:

a) — *Cifras exageradas*: Se dice en la Biblia que Adán vivió 930 años (Gén. 5:5 y sig.); Matusalén 969.

Pero la Paleontología nos enseña que esa longevidad no puede ser cierta. Se dice que Salomón, en la dedicación del templo, inmoló 22.000 bueyes y 120.000 ovejas; y todo ello en siete días (1 Rey. 8:63), lo cual es manifiestamente imposible.

b) — *Errores cronológicos y geográficos*. En la Biblia se coloca el uso del bronce y del hierro antes del diluvio (Gén. 4:22) y sabemos que comenzaron a usarse en el segundo milenio antes de Jesucristo³. Se dice que las lenguas se diversificaron en un solo día (Gén. 11:7-9) y sabemos que es obra de una lenta evolución⁴.

¿Qué solución podemos dar a estos ejemplos?

a) Sabemos que hay en la Biblia diversos géneros literarios, que son comunes a algunos pueblos orientales, parábolas, épica historia, historia religiosa, tradiciones populares . . .). Así, se ha hallado una tradición babilónica del diluvio, en la que los reyes antediluvianos vivieron 43 mil y 36 mil años. Es una

³ La edad de bronce o de hierro varía según las distintas regiones. Las excavaciones de Leonard Woolley demostraron que por ejemplo en Mesopotamia, la civilización y cultura había alcanzado ya hace más de cinco mil años, es decir, antes del diluvio, un grado de desarrollo muy elevado, como lo demuestran las estatuas, armas, vasijas y herramientas de bronce y de otros metales encontrados en tumbas bajo una capa de tierra de 10 metros. (La Red.)

⁴ Se trata de teorías etnológicas que no siempre son convincentes. (La Redacción)

forma oriental de expresar la grandeza de un reinado o de una vida⁵.

b) *Citas implícitas*: En ellas el autor recoge un texto sin decir de quién lo ha tomado, porque está en la mente de la mayoría. Para admitir tales citas hay que probar su existencia; y en el caso de que contenga algún error, debe probarse que el autor no lo acepta. Un caso generalmente aceptado es el de las genealogías.

LA BIBLIA ES UN LIBRO SANTO

¿Un libro santo? se estarán preguntando algunos de ustedes. ¿Qué me dice usted, señor pastor, de los relatos inmorales que encontramos en la Biblia?

Para contestar esta pregunta tengo que dejar sentado algunos principios, a saber:

a) Del hecho de que un relato esté en la Biblia no se sigue que esté censurado o alabado por ella. A veces se narra simplemente. Otras veces hay censura explícita o implícita.

b) Nosotros hacemos uso de eufemismos al hablar de ciertos asuntos, los hebreos eran más realistas. Sólo lo manifiestamente pornográfico sería indigno de la Biblia.

No faltan los que quieren concretar estas acusaciones contra la Biblia citando algunos casos particulares; por ejemplo:

c) *El Cantar de los Cantares*. Este libro no es un relato histórico. Es un poema que toma sus imágenes del amor de los esposos. Al poeta uruguayo Zorrilla de San Martín —católico militante— alguien le mencionó este libro bíblico como libro inmoral, a lo que contestó el poeta: "Fue escrito con el lenguaje que hablaba el hombre en el Paraíso, antes de la caída que afectó a todo el género humano; ahora lo entendemos con el lenguaje de la culpa."

⁵ Donde en las historias y tradiciones de pueblos antiguos hay puntos de contacto con el informe bíblico, éstos no desacreditan la credibilidad de los datos bíblicos, sino que demuestran que en tales tradiciones antiguas de los diversos pueblos, no obstante sus exageraciones y desfiguraciones, se descubre, a veces, un resto de verdad. El ejemplo de la longevidad histórica relatada por la Biblia comparada con los datos fantásticos del sacerdote babilónico Beroso que atribuye muchos miles de años a sus reyes, lo ilustra. (La Red.)

d) Los exterminios de poblaciones civiles ("herem", de que se habla, por ejemplo, en el libro de Josué, hay que juzgarlos a la luz del derecho de guerra de aquella época. Dios, por lo general, no los ordenaba (era el modo semita de hablar), pero los permitía para castigar a pueblos perversos y para preservar a Israel.

Y ¿qué diremos de las imprecaciones y maldiciones que encontramos en la Biblia? Vale la pena que nos fijemos en las diversas clases de ellas antes de hacer un juicio:

a) *Las hay legislativas*. Enunciando un castigo por la transgresión de la ley (Deut. 21:13-26).

b) *Las hay históricas*. Se las relata sin aprobarlas (1 Sam. 26:19).

c) *Las hay proféticas*. Se anuncia un castigo o se amenaza con él (Jer. 11:3).

d) *Las hay que son meros desahogos personales*. Contra sí mismo o contra otros (Job 3:1-26). En realidad estos desahogos son los que plantean problemas.

Estas imprecaciones y maldiciones deben ser considerados a la luz de estos dos principios de solución:

(1) — *Principio general*: "Se pide el mal en razón del bien".

(2) — El autor sagrado es el representante de la causa de Dios. Pide justicia.

(3) — Hay que tener en cuenta la mentalidad semita.

Señoras y señores: hemos hablado algo, a nuestra manera, acerca de la Biblia; permitidme decir que para mí la Biblia es a Palabra de Dios. Debemos acercarnos a ella y leerla sin temor alguno y, sobre todo, haciendo antes de leerla una breve oración pidiendo la iluminación del Espíritu Santo.

AMBROSIO L. MUÑIZ

*Una conferencia acerca de la Biblia
pronunciada en la
Peña de Evangélicos Universitarios*